

XIV° CONGRESO INTERAMERICANO DE LA
INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION

29 - 31 de Octubre de 1984

LIMA - PERU

T E M A 1

LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION LATINOAMERICANA
ANTE SITUACION DE CRISIS ECONOMICA

CAMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCION
C H I L E

TEMA I.- LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION LATINOAMERICANA
ANTE SITUACION DE CRISIS ECONOMICA.

A) LA INFLACION CON RECESION. EFECTOS.

1.- La Crisis Económica Latinoamericana.

- a) La Producción.
- b) El Empleo.
- c) La Inflación
- d) Los Factores Externos.

2.- Efectos de la Inflación con Recesión.

- a) En la Economía.
- b) En la Construcción.

B) LA INVERSION PUBLICA Y LA CONSTRUCCION COMO HERRAMIENTAS
DE REACTIVACION ECONOMICA.

1.- La Evolución del Sector Construcción en América Latina.

2.- Características Distintivas del Sector Construcción.

3.- La Inversión Pública y la Construcción como Herramientas de Reactivación Económica.

C) LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO EN AMERICA LATINA.
ROL DE LA CONSTRUCCION.

1.- Los Programas de Desarrollo.

2.- El Rol de la Construcción.

3.- Los Programas Trienales en Chile.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

APENDICE ESTADISTICO

A) LA INFLACION CON RECESION. EFECTOS

1.- La crisis económica latinoamericana.

a) La Producción.

A partir de 1981 América Latina viene sufriendo la crisis económica más aguda, larga y generalizada desde la Gran Depresión de los años treinta. Esta crisis responde a un complejo conjunto de factores, tanto externos como internos propios de las economías nacionales. Ha afectado significativamente, aunque con distintos grados de intensidad, a todos los países de la región, en la mayor parte de los cuales no se observan signos de recuperación cierta.

En el Cuadro 1 se observa que a partir de 1981 cayó fuertemente el ritmo de crecimiento de la actividad económica, medida por el Producto Geográfico Bruto real, el cual se redujo en términos absolutos para el conjunto de la región en 1982 y volvió a caer, más intensamente, en 1983. Debido a esta caída sin precedente de la actividad económica (Vease Gráfico 1) y al aumento de la población, el producto per cápita de América Latina disminuyó en cada uno de los tres años, llegando en 1983 a ser un 10% menor al logrado en 1980 y equivalente al producto per cápita registrado en 1977. (Cuadro 2).

b) El Empleo.

Como era lógico, esta marcada declinación de la actividad económica fue acompañada por un fuerte incremento de las tasas de desocupación urbana, las que en algunos centros principales sobrepasaron los niveles del 15 e incluso el 20% , de la fuerza de trabajo (Cuadro 3), a los que debe agregarse la extensión de los niveles de subempleo. Los negativos efectos sociales de este aumento del desempleo abierto se vieron agravados, en varios países de la región, al registrarse simultá-

neamente una significativa reducción de las remuneraciones reales. La suma de estos factores ha llevado a algunos países a situarse en un cuadro que bordea límites críticos de tolerancia social.

c) La Inflación.

No obstante la caída del producto, el aumento de la desocupación y la baja de los salarios, la inflación continuó incrementándose en la mayoría de los países latinoamericanos durante estos tres años (81-83) alcanzando en el conjunto regional un nuevo record histórico en 1983. En efecto, la tasa media de aumento de los precios al consumidor, ponderada por la población, se elevó al 60,8% en 1981, pasando al 85,8% en 1982 y situándose en el 129,9% en 1983 (Cuadro 4).

d) Los Factores Externos.

Es claro que en el origen de la crisis que se vive en los países de latinoamérica han influido, en muchos casos, los factores internos derivados de las propias estrategias o políticas económicas nacionales facilitadas por la expansión del endeudamiento externo, pero también es cierto que la aguda crisis que se ha debido enfrentar en los últimos años puede atribuirse, en buena parte, a causas externas que escapan al control de los países de la región, como lo son la caída espectacular de los términos del intercambio, las altas tasas de interés nominales y reales y la abrupta contracción del ingreso neto de capitales privados externos.

Así, este marco internacional, por completo ajeno a las posibilidades de manejo por los países de América Latina, dificulta y hace más complejas las opciones de política interna para la solución de los graves problemas que aquejan a la región.

Para enfrentar la crisis de balanza de pagos muchos

países iniciaron dolorosos procesos de ajuste a partir de 1982, provocando drásticas reducciones de las importaciones.

Adicionalmente las severas devaluaciones llevadas a cabo en varios países para equilibrar las cuentas de capital reforzaron las presiones inflacionarias, lo que hubo de llevar los luego a la aplicación de políticas de estabilización.

El pesado lastre del excesivo endeudamiento externo constituye una seria limitante que impide la adopción de un cierto número de medidas que ayuden a resolver los problemas de crecimiento y empleo, por lo que muchos países se han visto en la necesidad de iniciar gestiones para reprogramar el servicio de su deuda externa, verificándose por estos días una importante reunión de carácter político-económico para buscar fórmulas y propiciar una renegociación en términos más favorables de la referida deuda externa de los países de América Latina.

2.- Efectos de la Inflación con Recesión.

a) En la Economía.

En un Cuadro macroeconómico tipificado como el descrito para la mayor parte de los países de América Latina en los últimos años, esto es, en situación de recesión con persistencia de las presiones inflacionarias, se dejan sentir sobre la economía variados efectos combinados que hacen compleja cualquier medida de solución puesto que plantean objetivos contrapuestos de reactivación y estabilización a la vez.

A los efectos propios de una caída de la actividad económica, entre los que se cuentan principalmente un notorio incremento de la desocupación, la generación de una significativa capacidad instalada productiva ociosa, y la caída de la inversión, se suman los perniciosos efectos de los procesos in-

flacionarios que merman la capacidad adquisitiva de la población, alientan la especulación y distorsionan los sistemas de precios relativos, y se autoeliminan generando nuevas expectativas inflacionarias.

Pero tal vez más importante que estos adversos efectos económicos, se derivan graves efectos sociales y políticos. La inflación, al igual que la recesión, tiene efectos regresivos en la distribución del ingreso de la población. Son los sectores poblacionales más pobres, los de menor nivel educacional, los que sufren con mayor rigor el desempleo que provoca la recesión y el impacto perverso que les infringe la inflación, pues normalmente están más desprotegidos y carecen de medios para defenderse de ese flagelo. Los períodos prolongados de estanflación desembocan tarde o temprano, en agudas presiones sociales y políticas desestabilizadoras.

b) En el sector construcción.

Para el sector construcción el efecto de estanflación (recesión con inflación) ha resultado tal vez más grave que para otros sectores. Por una parte, la caída de la demanda agregada se ha hecho sentir con mayor peso sobre la actividad del sector, contrayendo fuertemente la demanda privada por viviendas y afectando la inversión en infraestructura privada. Por su parte, los gobiernos, en su intento por frenar los procesos inflacionarios y resolver los desequilibrios externos, se han visto en la necesidad de aplicar políticas de ajuste que, en la gran mayoría de los casos, ha afectado la inversión pública en construcción.

La caída de la demanda privada por construcciones se explica por el alza de las tasas de interés tanto domésticas como internacionales y la contracción del ingreso disponible y de la capacidad de pago de las familias y empresas, en

tanto que la demanda pública por obras de construcción se ha contraído por efecto de la política fiscal de reducción de gastos públicos para controlar los déficits presupuestarios de los gobiernos.

La inflación, por otra parte, provoca serias distorsiones en la negociación de los contratos públicos y privados. El riesgo de anticipar incorrectamente la inflación hace bajar el volumen agregado de la actividad económica y el bienestar, y hace subir los costos sociales. Este efecto se puede contrarrestar con un adecuado sistema de reajustabilidad, pero nunca podrá eliminarse totalmente el impacto que la inflación tiene sobre el valor nominal y real de las obras.

En períodos inflacionarios el financiamiento hipotecario se ve afectado por el alza de los tipos de interés inducidos por los ahorrantes que exigen una compensación adecuada por las incertidumbres del futuro, el que de acuerdo a las expectativas, normalmente se estimará alto. Así, los recursos financieros de largo plazo se ven restringidos. Esto puede corregirse a través de mecanismos de corrección monetaria. Desgraciadamente en estas situaciones de estanflación la capacidad de pago de las familias no evoluciona al ritmo de la indexación elegida para los créditos, y la demanda por vivienda se ve constreñida.

B) LA INVERSION PUBLICA Y LA CONSTRUCCION COMO HERRAMIENTAS DE REACTIVACION ECONOMICA.

1.- La evolución del Sector Construcción en América Latina.

Luego de un período de crecimiento estable hasta 1980, el Producto Interno Bruto del Sector Construcción acusa en la Región, al igual que el Producto Global, pero con mayor intensidad, los efectos de la recesión, registrando un estan-

camiento en 1981 y un franco retroceso en 1982 que se agudizó el año pasado. (cuadro 5).

Desde el punto de vista del Gasto del Producto Interno Bruto, la mayor parte del producto del sector construcción constituye inversión en capital fijo, incluida la edificación residencial, y en la Región ha constituido del orden del 56% de la Formación Bruta de Capital Fijo, representando aproximadamente un 12,5% del gasto del Producto. Por los factores anteriormente anotados, la inversión de los países latinoamericanos ha caído y con ella, la inversión en construcción. (Cuadro 6).

2.- Características distintivas del Sector Construcción.

Antes de analizar el rol de la construcción como instrumento de la reactivación conviene señalar, aunque sucintamente, las características distintivas del sector, pues ayudan a explicar dicho rol. Por sabidas nos remitiremos a una enumeración, incompleta por cierto, de esas características;

- La construcción es un sector que genera fuertes "encadenamientos hacia atrás". Por su naturaleza, el sector genera demanda hacia un sinnúmero de sectores productivos y de servicios que la abastecen de insumos;

- El componente importado de esa demanda es relativamente pequeño respecto del valor de la construcción y en relación con otros sectores de la economía;

- A pesar de los notables avances registrados, la construcción continúa siendo un sector altamente absorbedor de mano de obra;

- Una fracción importante de la mano de obra que

insume es de poca o ninguna calificación;

- La ejecución de las obras de construcción permite utilizar una variada gama de tecnologías, dependiendo la elección de las disponibilidades de recursos locales y de los objetivos perseguidos;

- Por su complejidad y magnitud, los procesos constructivos son de largo desarrollo;

- El producto de la construcción normalmente no es objeto del comercio exterior, esto es, el sector produce "bienes no transables".

- A la suma de las características anotadas, y tal vez debido también a ellas, debe agregarse otra muy especial cual es el alto grado de participación del Estado en el sector. En parte este alto grado de ingerencia del Sector Público en la construcción es insoslayable, como es el caso de las obras públicas, por razones económicas de todos conocidas, y también la vivienda, donde la participación estatal tiene su origen en razones de índole social.

- Adicionalmente puede agregarse que la inversión en construcción no sólo aumenta la demanda agregada sino que también expande la oferta de los demás sectores de la economía. Sin embargo, para que dicha mayor oferta se materialice debe mediar inversión adicional directa en cada uno de los sectores.

3.- La Inversión Pública y la construcción como herramientas de reactivación económica.

Las autoridades económicas disponen básicamente de dos instrumentos de política económica para enfrentar los desequilibrios entre la oferta y la demanda agregada. Tales

instrumentos son el manejo de la cantidad de dinero y del presupuesto fiscal para provocar movimientos adecuados de la demanda agregada.

En una situación recesiva el objetivo será incrementar dicha demanda, en tanto que en una situación de exceso de demanda (inflación) la política económica debiera apuntar a reducirla.

En ambos casos la política fiscal produce efectos más directos e inmediatos que la política monetaria, aunque lo normal es que se recurra complementariamente tanto al manejo del Gasto Público como de la cantidad de dinero.

Sin embargo estas dos políticas no son los únicos instrumentos de que disponen los Gobiernos para enfrentar los desequilibrios macroeconómicos, como tampoco la inflación y el desempleo son las únicas variables en juego.

Hay, además, variables sociales como la distribución del ingreso; otras variables económicas, como el comercio exterior y el mercado de capitales; y finalmente las variables políticas que definen el marco de desarrollo del sistema al determinar los objetivos finales y los medios aceptados para alcanzarlos.

Las políticas arancelarias, cambiarias, de reservas internacionales, el endeudamiento externo y la balanza de pagos y las políticas de ingresos y de precios son, entre otros, instrumentos y a la vez variables que interactúan en el proceso económico.

Cabe considerar, además, que las variables macroeconómicas tienen una dimensión temporal. Los cambios en sus

niveles son consecuencia de situaciones anteriores y afectan los niveles que tendrán en el futuro. Desgraciadamente, la situación más común no corresponde a ninguno de los desequilibrios extremos anotados (recesión-inflación).

Lo normal es que deba enfrentarse situaciones de inflación persistente, aún en presencia de excesos de oferta en el mercado de bienes y servicios (capacidad ociosa) y en el del Trabajo (desempleo). Y es esta la situación que nos preocupa aquí. Este extendido fenómeno no responde a condiciones objetivas del mercado, sino más bien al comportamiento de empresarios y trabajadores, derivado de expectativas inflacionarias subjetivas. Si bien la inflación puede haberse originado en un exceso de demanda, su mantención no se debe a la persistencia de este exceso, como lo demuestra la existencia de capacidad ociosa y desocupación.

Frente a los objetivos contrapuestos de reactivación y estabilización se requiere de una combinación adecuada de políticas.

La clave de la política de estabilización consistirá entonces en el control de las expectativas inflacionarias. La experiencia indica que las restricciones adicionales de demanda, en estos casos, no son eficientes para el control de esas expectativas.

Las alternativas por las que se opte dependerán del cuadro macroeconómico específico existente y de la estrategia de desarrollo elegido. Debe considerarse, además, que varios países presentan serios desajustes en el sector externo.

Cuando el Gobierno dispone de otros instrumentos para regular las expectativas es perfectamente posible, y ade-

más saludable, expandir controladamente el gasto sin afectar el nivel de precios.

Sin embargo, en numerosos países de América Latina la expansión excesivamente acelerada del gasto público y el aumento notable del déficit fiscal han sido causas importantes de la acentuación del desequilibrio externo y de la aceleración del proceso inflacionario. En esos países la reducción del déficit se ha convertido en una condición indispensable para lograr el ajuste y la estabilización. Sin embargo, aquí las políticas deben aplicarse de modo de maximizar su aporte al ajuste externo y al control de la inflación, y de reducir sus efectos negativos sobre la producción, el empleo y la distribución del ingreso.

Por tanto, debiera procurarse reducir más bien los gastos corrientes que los de inversión, ya que una disminución de ella afectará el crecimiento económico futuro y las posibilidades de un ajuste eficiente.

Sin embargo es posible que tanto por las naturales y legítimas presiones sociales para evitar despidos de trabajadores públicos o reducciones de sus salarios, como por la magnitud del déficit fiscal que sea preciso reducir, la inversión pública deba contraerse. En tal caso es fundamental adoptar medidas para cambiar su composición. Como los objetivos básicos de un ajuste eficiente son los de reducir el desequilibrio externo e incrementar la producción y el empleo, deberán restringirse aquellas inversiones que tienen un mayor componente importado y favorecerse aquellos que emplean mucha mano de obra. En general esto significará mantener o aumentar a través de redistribuciones del presupuesto público, el gasto público en construcción. El corte abrupto de los programas de obras públicas y vivienda, una de las primeras decisiones

que con frecuencia se adopta para reducir el déficit fiscal, produce muy pocos beneficios desde el punto de vista de ajuste ya que no reduce las importaciones y tiene un alto costo económico y social: tiene un fuerte impacto recesivo en el sector y en aquellos que lo proveen de insumos, desencadena un recrudescimiento del desempleo y afecta negativamente la distribución del ingreso.

Por el contrario, se pueden argüir variadas razones para mantener e incluso aumentar la inversión pública en construcción.

En circunstancias como la descrita se hace imperativo que el Estado asuma en toda su dimensión su papel subsidiario en lo social y económico, y supla la contracción de la actividad privada.

Contrariamente a lo que a veces se sostiene, no se puede afirmar taxativamente que la inversión en construcción sea inflacionaria. Ello dependerá, entre otros factores, de la relación existente entre la oferta y la demanda agregada, el origen y el tipo de la inversión y la fuente de su financiamiento.

En situaciones de estanflación las presiones de precios se originan en las expectativas inflacionarias de los agentes económicos y en ciertas limitaciones externas y no en excesos de demanda. En tal caso la inversión en construcción puede ayudar a resolver el exceso de oferta agregada, reduciendo la capacidad instalada ociosa y aumentando los niveles de empleo sin afectar los niveles de precios.

Los programas de vivienda social y de infraestructura sanitaria resultan ser un buen canal para aminorar los e-

fectos perniciosos de la estanflación sobre la distribución del ingreso: favorecen a los sectores más desposeídos de la población y es posible desarrollarlos en base a tecnologías intensivas en mano de obra. Por otra parte, por su carácter social, es posible obtener desde los organismos internacionales financiamiento de largo plazo en términos preferenciales. Esta forma de financiamiento permite allegar divisas, necesarias para corregir los desequilibrios coyunturales del sector externo.

Naturalmente que dentro de las posibilidades y los objetivos perseguidos se puede optar por la inversión en distintos tipos de obras de construcción para lograr un ajuste más eficiente y socialmente menos costoso. Así pues, se puede otorgar mayor prioridad a los proyectos de inversión más intensivos en mano de obra, a los de período de maduración más corto, a los que faciliten el aumento de la producción de bienes transables y a aquellos para los cuales es posible obtener financiamiento externo de largo plazo y a tasas más bajas que las que ofrecen los bancos comerciales internacionales.

Resta agregar a todo lo anterior, la rápida respuesta del sector en su papel reactivador a los estímulos que induce la política fiscal.

C) LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO EN AMERICA LATINA. ROL DE LA CONSTRUCCION.

1) Los programas de desarrollo.

Con frecuencia los países adoptan la planificación como una herramienta del desarrollo.

El carácter que asumen los planes o programas de desarrollo depende de la naturaleza del sistema político, eco-

nómico y social vigente en el país que los establece.

En las economías centralizadas los planes adquieren un carácter imperativo, estableciendo metas e instrumentos específicos que deben ser cumplidos. En las economías de corte liberal los programas constituyen lineamientos indicativos que sirven para guiar la acción del sector público y fijan el marco de referencia y los escenarios que deben orientar a la actividad privada, pudiendo los gobiernos imponerse diversos grados de exigencias para el cumplimiento de todas o algunas de las metas propuestas.

En suma, la programación o planificación del desarrollo, que se inicia con diagnósticos globales y sectoriales, explicita las metas de mediano y/o largo plazo y define las estrategias, las políticas y las herramientas que serán aplicadas para el logro de dichas metas. Dadas las debilidades inherentes a cualquier predicción frente a situaciones complejas que son en gran medida incontrolables para cualquier gobierno, la formulación de los esquemas de planificación debe ser suficientemente flexible para permitir su actualización periódica y para la revisión del manejo de las herramientas de política económica adoptadas.

Para orientar armónicamente las decisiones del sector público y privado en el corto, mediano y largo plazo es preciso contar con un conjunto de criterios y de información sistematizados dentro de un esquema de referencia global. La base informativa y los procedimientos de compatibilización son cruciales en el resultado que efectivamente la planificación indicativa pueda alcanzar. Cuando dichas bases son las adecuadas, la explicitación de las políticas y la compatibilización de los objetivos permiten un ordenamiento económico y social que hacen factible la maximización en el uso de los recursos

del país y el logro más eficiente de las metas del desarrollo.

2.- El Rol de la Construcción.

Para los países en desarrollo el aprovechamiento óptimo de los recursos naturales de que disponen constituye una meta esencial de la planificación. Asimismo, el desarrollo industrial y productivo y el énfasis en el fortalecimiento de los sectores productores de bienes transables constituyen pilares en la programación de desarrollo. El papel fundamental de la industria de la construcción es la de proveer la base física para el crecimiento de la economía y el progreso social. En este sentido las carencias de infraestructura básica de saneamiento, transporte, energía, riego, vivienda y otros, son limitantes del crecimiento. El incremento de la población y los problemas de migración y urbanización contribuyen a ampliar la brecha que constituye en casi todos los países de Latinoamérica el déficit habitacional.

Así, aparte de las indiscutidas aptitudes reactivadoras de la construcción y de su papel esencial como canalizador de políticas de beneficio social, este sector encuentra en el y para el desarrollo económico inagotables perspectivas de aplicación y crecimiento.

Este papel fundamental de base física del crecimiento económico y de desarrollo social es el que lo destaca como uno de los pilares en la programación del desarrollo.

Desde otro punto de vista, el planeamiento de mediano plazo es esencial para un desenvolvimiento más armónico y eficiente del sector. La construcción por sus características requiere de un horizonte que excede los márgenes anuales con que se manejan habitualmente los presupuestos gubernamen-

tales.

3.- Los Programas Trienales en Chile.

En la convicción de que resultaba indispensable en la situación coyuntural del país adoptar urgentes medidas económicas para estimular la inversión y provocar una reactivación de la actividad productora, a mediados de 1983 la Cámara Chilena de la Construcción elaboró y sometió a la consideración del Supremo Gobierno, en el carácter de un aporte privado, un Programa Trienal de Construcción de Viviendas y de Inversiones en Infraestructura.

Con gran satisfacción de esta Cámara y de todas las Ramas de la Producción del país, la idea de una Programación Indicativa de Mediano Plazo fue acogida por las autoridades gubernamentales, que adoptaron esta herramienta de planificación del desarrollo y dispusieron la elaboración de Programas Trienales Sectoriales con la participación del Sector Privado.

Estos Programas Trienales Indicativos ya han sido elaborados a nivel Sectorial y se encuentran en una etapa de compatibilización para su aprobación final por el Gobierno.

Gran parte de las iniciativas sugeridas en el documento de la Cámara se encuentran recogidas en los Programas Oficiales de Vivienda y Obras Públicas, incluida la proposición de mantener a lo menos un horizonte de tres años en la programación, de modo de mantener una revisión permanente de los programas para períodos tri-anales móviles.

Creemos que esta programación, en continua actualización y perfeccionamiento, representará para el país una he-

rramienta eficaz para el logro de un desarrollo ordenado, sostenido y eficiente, adecuado a las exigencias del presente, y redundará en un beneficio económico y social de todos los sectores del país.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

- Gran parte de los países de la América Latina sufren desde 1981 los efectos de una estanflación, fenómeno caracterizado por una aguda caída de la producción y del empleo y un persistente proceso inflacionario, y agudizado por complejos desequilibrios en el frente externo: caída de la relación de intercambio, déficits ya crónicos en la balanza de pagos y un peligroso nivel de endeudamiento externo que se ha agravado por las alzas de las tasas de interés internacionales y la abrupta caída del ingreso neto de capitales externos.

- Como el resto de la economía, el sector de la construcción ha sido fuertemente afectado por esta crisis económica, y muchas veces la actividad constructora se ha visto afectada adicionalmente por políticas de ajuste que han intentado frenar la inflación reduciendo la inversión pública en construcción.

- Sin embargo, estas políticas de estabilización no han surtido efecto por cuanto las presiones inflacionarias no obedecen, en este caso, a excesos de demanda agregada, toda vez que la situación se ha caracterizado por la existencia de una gran capacidad productiva que permanece ociosa y un alto nivel de desocupación. En estas circunstancias son las expectativas de los agentes económicos los que explican en gran medida la mantención de los procesos inflacionarios.

- En situaciones donde coexisten la recesión y la inflación, el manejo económico se torna extremadamente complejo, pero siempre es posible conjugar un adecuado conjunto de medidas que induzcan a la superación del problema recesivo sin generar nuevas presiones sobre el nivel de precios.

- El manejo del gasto público, en estos casos, puede ayudar a la recuperación económica sin afectar el nivel de precios si se armoniza con medidas complementarias adecuadas para el control de las expectativas inflacionistas. Para no afectar la base del crecimiento futuro que provee la inversión en capital fijo, los gobiernos deben procurar suplir la caída de la inversión privada manteniendo e incluso incrementando los programas de inversión pública. Para ello es posible reasignar el presupuesto estatal y seleccionar y priorizar el tipo adecuado a los fines que se proponga.

- La Construcción es, en ese caso, un vehículo ideal por cuanto no demanda importaciones que podrían presionar negativamente los desequilibrios externos y, por sus otras características, es un gran absorbedor de mano de obra, induce fuertemente al crecimiento de otros sectores, y, como en el caso de la vivienda y de la infraestructura sanitaria, tiene una fuerte connotación social, pudiendo afectar positivamente la distribución del ingreso. Adicionalmente, estos programas de construcción son normalmente preferidos por los organismos internacionales que pueden proveer financiamiento externo de largo plazo y en condiciones preferenciales. Estas fuentes de financiamiento no inducen nuevas presiones inflacionarias, en cambio proveen de divisas necesarias para lograr el ajuste de los desequilibrios externos.

- Los Programas de Desarrollo constituyen herramientas importantes en la consecución de un crecimiento ordenado y en el logro de estabilidad. La construcción juega en ellos un papel esencial al proveer a la economía de la infraestructura que se requiere para una eficiente explotación de los recursos naturales y energéticos y el desarrollo de los sectores estratégicos de la economía, y al entregar la base fundamental para el progreso social: dar trabajo y dotar de vivienda a la población.

A P E N D I C E E S T A D I S T I C O

C U A D R O 1

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO GLOBAL

(Tasas anuales de crecimiento)

País	1970- 1974	1975- 1978	1979- 1980	1981	1982	1983 ^a	1981- 1983 ^{ab}
Argentina	4.0	0.5	4.0	-5.9	-5.4	2.8	-8.8
Bolivia	5.6	5.1	1.2	-1.1	-9.1	-7.6	-17.0
Brasil	11.1	6.4	7.3	-1.9	1.1	-3.3	-4.1
Colombia	6.6	4.9	4.7	2.1	1.2	1.0	4.4
Costa Rica	7.1	5.7	2.8	-4.6	-9.0	-0.8	-12.5
Chile	0.9	1.7	8.0	5.7	-14.3	-0.8	-10.2
Ecuador	11.5	7.0	5.1	4.5	1.4	-3.3	2.5
El Salvador	4.9	5.5	-5.4	-9.3	-6.4	-	-15.1
Guatemala	6.4	5.5	4.2	0.9	-3.7	-2.0	-4.8
Haití	4.7	3.3	5.4	0.3	-3.6	0.5	-2.8
Honduras	3.9	5.8	4.8	0.4	-0.6	-0.3	-0.5
México	6.8	5.3	8.8	7.9	-0.5	-4.5	2.5
Nicaragua	5.4	1.5	-9.5	8.7	-1.2	5.3	13.1
Panamá	5.8	3.5	8.7	4.2	5.0	0.9	10.4
Paraguay	6.4	0.2	11.0	8.5	-2.0	-3.7	2.3
Perú	4.8	1.5	4.0	3.9	0.4	-11.8	-8.0
República Dominicana	10.1	4.7	5.3	4.1	1.6	3.9	9.8
Uruguay	1.3	4.1	6.0	-0.1	-8.7	-4.7	-13.1
Venezuela	5.4	6.0	-0.4	0.4	0.6	-3.0	-2.1
Total	7.1	4.8	6.2	1.5	-1.0	-2.8	-2.3

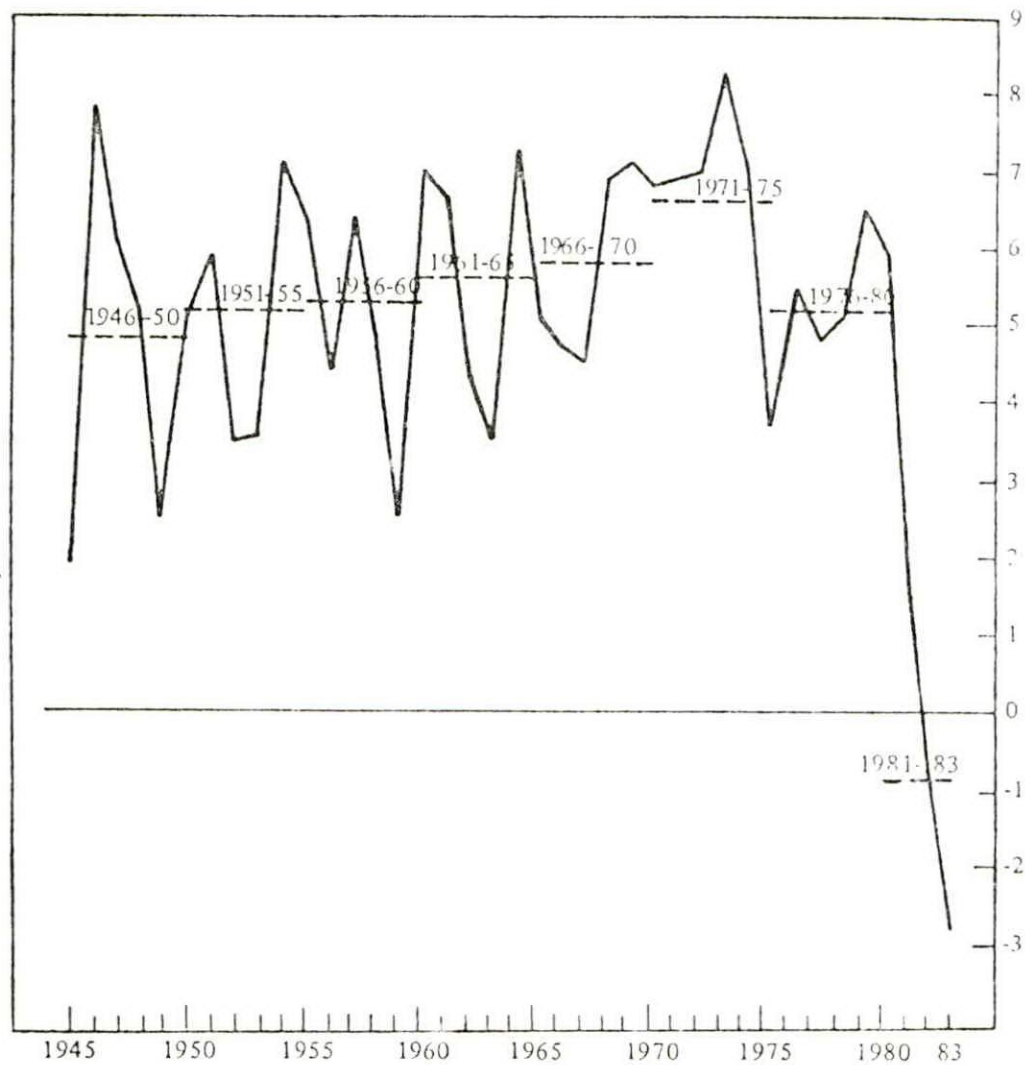
Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

^bVariaciones acumuladas en el período.

GRAFICO 1

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO



Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial.

C U A D R O 2

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE^a

País	Dólares a precios de 1970					Tasas anuales de crecimiento				
	1970	1980	1981	1982	1983 ^b	1980	1981	1982	1983 ^b	1981-1983 ^{b,c}
Argentina	1 241	1 345	1 245	1 159	1 175	-0.5	-7.4	-6.9	1.2	-12.8
Bolivia	317	382	368	326	293	-2.1	-3.7	-11.5	-10.0	-23.3
Brasil	530	958	919	908	859	5.4	-4.1	-1.2	-5.4	-10.4
Colombia	587	824	823	816	806	1.9	-0.1	-1.0	-1.2	-2.2
Costa Rica	740	974	904	801	787	-2.1	-7.2	11.4	-1.8	-19.3
Chile	967	1 047	1 088	916	894	6.0	3.9	-15.8	-2.5	-14.6
Ecuador	420	732	742	729	683	1.7	4.3	-1.7	-6.3	-6.7
El Salvador	422	432	380	346	336	-11.6	-11.9	-9.0	-2.9	-22.2
Guatemala	439	561	549	514	489	0.7	-2.1	-6.5	-4.8	-12.8
Haití	123	148	145	136	134	3.3	-2.2	-5.9	-2.0	-9.8
Honduras	313	357	346	332	320	-0.7	-3.0	-4.0	-3.6	-10.2
México	978	1 366	1 436	1 391	1 294	5.5	5.1	-3.1	-6.9	-5.5
Nicaragua	413	341	359	343	349	6.7	5.3	-4.4	1.8	-2.5
Panamá	904	1 154	1 176	1 208	1 193	8.6	2.0	2.7	-1.2	3.4
Paraguay	383	633	665	632	590	7.9	5.1	-4.9	-6.6	-14.4
Perú	659	690	698	683	587	1.2	1.2	-2.2	-14.1	-15.0
República Dominicana	378	601	611	606	615	3.6	1.7	-0.8	1.5	2.4
Uruguay	1 097	1 423	1 412	1 281	1 212	5.1	-0.8	-9.3	-5.4	-14.8
Venezuela	1 205	1 268	1 230	1 197	1 124	-5.1	-3.0	-2.7	-6.1	-11.4
Total	721	1 007	997	964	915	3.4	-0.9	-3.3	-5.1	-9.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aA precios de mercado.

^bEstimaciones preliminares sujetas a revisión.

^cVariaciones acumuladas en el período.

C U A D R O 3

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL DESEMPLEO URBANO

(Tasas anuales medias)

País	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Argentina ^a	5.4	3.4	2.6	4.5	2.8	2.8	2.0	2.3	4.5	4.7	4.0
Bolivia ^b	...	...	...	...	7.9	4.5	7.6	7.5	9.7	9.4	12.1
Brasil ^c	...	...	...	...	...	6.8	6.4	6.2	7.9	6.3	6.8
Colombia ^d	...	12.7	11.0	10.6	9.0	9.0	8.9	9.7	8.2	9.3	11.8
Costa Rica ^e	...	...	...	5.4	5.1	5.8	5.3	6.0	9.1	9.9	8.7
Chile ^f	4.8	8.3	15.0	16.3	13.9	13.3	13.4	11.7	9.0	20.0	18.9
México ^g	7.5	7.4	7.2	6.8	8.3	6.9	5.7	4.5	4.2	6.8	13.0
Nicaragua ^h	...	...	...	...	...	...	21.4	11.1	11.5	18.6	17.5
Panamá ⁱ	...	7.5	8.6	9.0	...	9.6	11.9	9.8	11.8	10.4	9.5
Paraguay ^j	...	...	...	6.7	5.4	4.1	5.9	3.9	2.2	...	9.4
Perú ^k	5.0	4.1	7.5	6.9	8.7	8.0	6.5	7.1	6.8	7.0	8.8
Uruguay ^l	8.9	8.1	...	12.7	11.8	10.1	8.3	7.4	6.7	11.9	15.5
Venezuela ^m	...	7.6	8.3	6.8	5.5	5.1	5.8	6.6	6.8	7.8	9.8

Fuente: CEPAL y PREALC, sobre la base de cifras oficiales.

^aCapital Federal y Gran Buenos Aires. Promedio abril-octubre.

^bLa Paz. 1977 y 1978 segundo semestre; 1979 promedio anual; 1980 mayo-octubre; 1981 nacional urbano; 1982 y 1983 promedio abril-octubre.

^cÁreas metropolitanas de Río de Janeiro, São Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Salvador y Recife. Promedio doce meses; 1980 promedio junio-diciembre.

^dBogotá, Barranquilla, Medellín y Cali. Promedio de marzo, junio, septiembre y diciembre.

^eNacional urbano. Promedio marzo, julio y noviembre.

^fGran Santiago. Promedio cuatro trimestres. A partir de agosto de 1983 la información se refiere al área metropolitana de Santiago.

^gÁreas metropolitanas de Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Promedio cuatro trimestres. 1982 y 1983 estimación para el promedio anual del total del país.

^h1979-1982 corresponde actividades no agrícolas; 1983 estimación.

ⁱNacional no agrícola con la excepción de 1978 y 1979 que corresponden al sector urbano. 1980 corresponde a la desocupación del área urbana que registró el Censo de Población y 1981 y 1982 al área metropolitana; 1983 estimación del promedio anual del total del país.

^jAsunción, Fernando de la Mora, Lambaré y áreas urbanas de Luque y San Lorenzo. 1983 estimación oficial.

^kLima Metropolitana. 1978 promedio julio-agosto; 1979 agosto-septiembre; 1980 abril; 1981 junio; 1982 y 1983 estimación oficial, para el total del país.

^lMontevideo. Promedio dos semestres.

^mNacional urbano. Promedio dos semestres; 1983 primer semestre.

C U A D R O 4

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR

(Variaciones de diciembre a diciembre)

País	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
América Latina ^a	57.8	62.2	40.0	39.0	54.1	52.8	60.8	85.8	129.9
Países de inflación tradicionalmente alta	68.9	74.5	47.1	45.7	61.9	61.5	71.7	102.8	156.6
Argentina	334.9	347.5	150.4	169.8	139.7	87.6	131.2	209.7	433.7
Bolivia	6.6	5.5	10.5	13.5	45.5	23.9	25.2	296.5	328.5
Brasil	31.2	44.8	43.1	38.1	76.0	86.3	100.6	101.8	177.9
Colombia ^b	17.9	25.9	29.3	17.8	29.8	26.5	27.5	24.1	16.5
Chile	340.7	174.3	63.5	30.3	38.9	31.2	9.5	20.7	23.6
México	11.3	27.2	20.7	16.2	20.0	29.8	28.7	98.8	80.8
Perú	24.0	44.7	32.4	73.7	66.7	59.7	72.7	72.9	125.1
Uruguay	66.8	39.9	57.3	46.0	83.1	42.8	29.4	20.5	51.5
Países de inflación tradicionalmente moderada	8.7	7.9	8.8	9.8	20.1	15.4	14.1	12.6	15.6
Barbados	12.3	3.9	9.9	11.3	16.8	16.1	12.3	6.9	5.0 ^c
Costa Rica	20.5	4.4	5.3	8.1	13.2	17.8	65.1	81.7	10.7
Ecuador ^d	13.2	13.1	9.8	11.8	9.0	14.5	17.9	24.3	52.5
El Salvador	15.1	5.2	14.9	14.6	14.8	18.6	11.6	13.8	15.5
Guatemala	0.8	18.9	7.4	9.1	13.7	9.1	7.7	-2.0	8.1 ^e
Guyana	5.5	9.2	9.0	20.0	19.4	8.5	29.1	...	...
Haití	-0.1	-1.4	5.5	5.5	15.4	15.3	16.4	8.0 ^e	7.1
Honduras	7.8	5.6	7.7	5.4	18.9	15.0	9.2	9.4	10.2
Jamaica	15.7	8.3	14.1	49.4	19.8	28.6	4.8	7.0	14.5
Nicaragua	1.9	6.2	10.2	4.3	70.3	24.8	23.2	22.2	37.3 ^f
Panamá	1.4	4.8	4.8	5.0	10.0	14.4	4.8	3.7	2.0
Paraguay	8.7	3.4	9.4	16.8	35.7	8.9	15.0	4.2	14.1
República Dominicana	16.5	7.0	8.5	1.8	26.2	4.2	7.4	7.1	6.0
Trinidad y Tabago	13.4	12.0	11.4	8.8	19.5	16.6	11.6	10.8	16.1 ^f
Venezuela	8.0	6.9	8.1	7.1	20.5	19.6	10.8	7.9	7.0

Fuente: Fondo Monetario Internacional, International Financial Statistics, e información oficial proporcionada por los países.

^a Los totales de América Latina y las cifras parciales de los grupos de países corresponden a las variaciones de los precios de los países, ponderadas por la población de cada año.^b Hasta 1980 corresponde a la variación del índice de precios al consumidor de obreros; de 1981 en adelante a la variación del total nacional, que incluye a obreros y empleados.^c Corresponde a la variación entre octubre de 1983 y octubre de 1982.^d Hasta 1982 corresponde a la variación del índice de precios al consumidor en la ciudad de Quito, en 1983 a la del total nacional.^e Corresponde a la variación entre septiembre de 1982 y septiembre de 1981.^f Corresponde a la variación entre noviembre de 1983 y noviembre de 1982.

C U A D R O 5

EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO DEL SECTOR CONSTRUCCION

	1970- 1975b							1975- 1980b				1981- 1983ab	
	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1980b	1981	1982	1983a	1983ab		
Argentina	1,0	4,6	12,6	13,5	-0,6	2,7	6,4	6,8	-7,9	-19,4	-6,5	-30,5	
Bolivia	5,9	12,2	5,0	10,9	2,8	-1,1	-11,6	0,9	-34,9	-40,0	--	-60,9	
Brasil	12,3	13,3	10,8	6,6	7,0	3,5	7,8	7,3	-4,3	0,4	-19,0	-22,8	
Colombia	4,7	-9,8	11,1	7,8	-3,0	0,6	14,3	6,0	9,4	5,0	3,1	18,5	
Costa Rica	10,9	5,7	20,8	3,9	5,8	19,3	-1,1	9,4	-11,6	-32,6	-6,0	-44,0	
Chile	-7,7	-26,0	-16,5	-0,9	8,1	23,9	23,9	6,5	21,1	-29,0	0,2	-13,9	
Ecuador	8,7	7,2	7,1	2,5	5,0	-0,7	0,8	2,9	1,4	-0,7	-15,4	-14,8	
El Salvador	14,9	49,3	-9,4	35,5	5,2	-14,4	-34,2	-6,2	-1,3	-2,0	7,3	3,7	
Guatemala	9,1	15,3	73,7	12,3	3,3	6,5	3,8	17,4	16,0	-9,5	-10,6	-6,1	
Haití	16,5	10,0	9,6	8,1	9,8	3,8	4,4	7,1	4,1	-5,6	0,7	-1,4	
Honduras	5,1	3,8	3,9	14,3	4,6	7,5	6,8	7,4	-7,8	-4,2	-3,0	-14,2	
México	6,9	5,9	4,6	-5,3	12,4	13,0	12,3	7,2	11,8	-5,0	-14,4	-9,1	
Nicaragua	14,0	-3,2	13,8	-1,7	-41,3	-74,2	117,2	-18,1	34,9	-25,5	7,7	8,4	
Panamá	7,3	10,2	2,8	-25,9	38,9	-0,1	23,5	5,5	11,6	18,0	-20,0	5,4	
Paraguay	13,6	21,2	18,1	31,1	32,0	30,0	26,0	27,3	16,7	-6,0	-5,4	3,8	
Perú	10,2	2,1	0,1	-11,2	-10,3	4,6	18,8	-0,2	11,1	2,3	-21,4	-10,7	
República Dominicana	16,0	8,3	0,4	10,1	3,5	5,2	7,1	5,2	0,6	-4,9	-14,5	-18,2	
Uruguay	5,0	33,9	12,9	2,6	30,6	12,4	3,4	12,0	0,3	-12,8	-26,5	-35,7	
Venezuela	12,7	18,0	21,0	24,4	11,0	-9,8	-16,5	4,7	-2,8	-4,8	-10,8	-17,5	
América Latina	7,5	7,4	9,2	5,2	6,9	4,8	7,3	6,7	2,0	-5,5	-13,8	-16,9	

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

a Cifras preliminares

b Variaciones acumuladas en el período.

NOTA: Tasas de crecimiento calculadas en base a series constantes uniformes expresadas en dólares de 1970.

/crg.

C U A D R O 6

EVOLUCION DE LA TASA DE FORMACION BRUTA DE CAPITAL
FIJO Y LA INVERSION EN CONSTRUCCION EN AMERICA LA-
TINA.

AÑO	FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO (% del P.G.B.)	INVERSION BRUTA FIJA EN CONSTRUCCION		
		(% de la F.B.C.F.)	(% del P.G.B.)	TASA DE CRECI- MIENTO ANUAL %
1960	18,5	65,7	12,2	----
61	18,0	65,9	11,9	3,7
62	17,9	64,1	11,5	1,4
63	17,2	67,1	11,5	3,7
64	17,5	65,3	11,4	6,7
65	17,1	58,9	10,1	-6,1
66	17,7	58,1	10,3	6,7
67	18,1	58,9	10,7	8,4
68	18,9	57,7	10,9	9,3
69	19,5	58,5	11,4	12,1
70	19,6	57,9	11,3	6,1
71	19,8	57,5	11,4	7,1
72	20,0	57,0	11,4	6,8
73	20,5	55,8	11,4	8,6
74	21,2	54,8	11,6	8,6
75	22,4	54,2	12,1	8,5
76	22,7	55,0	12,5	8,5
77	22,3	56,3	12,6	6,0
78	22,5	57,5	12,9	7,5
79	22,2	56,6	12,6	3,8
80	22,4	55,6	12,5	2,1
81	22,3	55,7	12,4	1,0
82	19,8	60,8	12,0	-10,5

Porcentajes calculados en base a series reales expresadas en dólares a precios de 1970.

FUENTE: CEPAL.

/crg.